

Microrrelatos

Y NO MURIÓ

Patricia Ruiz Hernández

El soldado no murió en la guerra, donde luchó con valentía todas las batallas. Salió triunfante del peligro, burlando mil veces a la muerte. Liberado de su servicio, regresó a casa, dejando atrás caos y violencia. Así llegó a la paz de su terruño, sólo para padecer envenenamiento emanado de su propia esencia: su manufactura de plomo.

LA BREVEDAD DEL SER

Patricia Ruiz Hernández

El barco recién salió del puerto, a bordo lleva un pasajero. Navegará por las frías aguas del océano. Le esperan gratificantes experiencias, rutas jamás exploradas y bellos atardeceres. Por supuesto también habrá tormentas, pero sabrá enfrentar tales vicisitudes. Con seguridad será un viaje agridulce, como la vida misma.

Al poco tiempo de zarpar la corriente lo arrastra, ¡algo pasa!, el barco presenta una inclinación peligrosa, parece que la embarcación se hunde, el casco está dañado, se observa humedad por todos lados. El naufragio es inevitable y finalmente se va a pique.

Breve fue la existencia de un muñequito y su barquito de papel.

HIDROMANÍA

Patricia Ruiz Hernández

En un día cualquiera de 1458, año de Nuestro Señor Jesucristo, el pequeño Cristóbal Colón andaba en sus correrías por el campo, le acompañaban varios amigos, que al igual que él, mostraban una curiosidad innata por lo desconocido. En la convivencia diaria llegaron a conocer sus mutuos temores y anhelos. Ellos sabían de la fobia del futuro marino. A manera de travesura, como suelen ser los niños, lo arrojaron a un estanque. El chico pataleó desesperado sintiendo la falta de oxígeno en sus pulmones. A punto de ahogarse, enfrentó su destino y salió victorioso. Con esta terapia quedó curado del miedo irracional al agua que padecía, para el cabal cumplimiento de la historia.

PREDICCIÓN Patricia Ruiz Hernández

La adivina se prepara para leer la mano del joven, quizá esté interesado en saber si pronto conocerá a una mujer o los asuntos que preocupan a los chicos.

-Mi padre partió cuando era yo un niño, no lo conozco y deseo saber si él regresará algún día.

-Déjame ver. La palma de la mano contiene los secretos del universo, de tu universo. En ella veo que tendrás una larga vida, que posees una naturaleza inquieta y una curiosidad insaciable; la línea de Apolo dice que conseguirás fama y gran fortuna.

-En realidad no creo en esto, vine por curiosidad, sólo quiero saber de mi padre.

-Espera, hay algo importante. ¡Mmm! Tienes muy desarrollado el monte lunar con numerosas líneas de los viajes; estas líneas las poseen los trotamundos infatigables, en tu caso son largas y profundas. Está escrito que recorrerás el mundo, el destino te depara grandes y maravillosas aventuras, conocerás otros reinos y vivirás lejos de tu tierra por mucho tiempo.

-¿Y mi padre?

-Él regresará. ¿Cómo te llamas?

-Marco Polo.

COSTUMBRES FAMILIARES

Patricia Ruiz Hernández

Ella era una guerrera que a diario procuraba el alimento de sus hijos. Desde pequeños los amamantaba, brindándoles su amor maternal. Salía temprano de su hogar en busca del sustento y enfrentaba con fortaleza el medio hostil. También tenía a su cargo la manutención del padre de los pequeños, quien acostumbraba holgazanear, durmiendo la mayor parte del día; prerrogativa que disfrutaba por su posición de líder. Como hábito familiar, gozaba de preferencia al degustar la comida, mientras que el resto de la familia lo hacía en segundo orden. A cambio de éste privilegio les daba protección. Solía tenderse al sol a disfrutar sus acariciantes rayos y se le podía admirar como un hermoso ejemplar con una gran melena, de la que ella carecía por ser la leona.

Calavera a los poetas del Taller Diezmo de Palabras
Patricia Ruiz Hernández

*El pueblo mexicano, en su expresión artística,
ha tomado la muerte en broma.*
Juan José Arreola

La Calaca en su misión
acostumbra ser puntual,
esa horrible aparición
doblega a cualquier mortal.

Juntos halló a los poetas
desbordando su talento,
estrofas jamás escritas
con un arreglo perfecto.

Al dios de las palabras¹
mil honores le rendían,
excelsitud en las obras,
con sus versos complacían.

La Parca toda embobada,
olvidó por un momento
que la sepultura aguarda,
la distrajo tanto cuento.

El arte de la elocuencia
usaron para envolver,
inventaron con urgencia
discursos para distraer.

¹ Itzamná. Sacerdote Maya, inventor de la escritura y de los libros, elevado a deidad.

Vana fue la resistencia
al destino tan temible,
la Flaca no dio clemencia
y ganarle fue imposible.

Ella gusta de metáforas,
ofreciendo que en su reino
crearán un sinfín de páginas
para el gran acervo eterno.

Ya descansan en sus tumbas,
fallecieron en montón,
un gran arsenal de plumas
se llevaron al panteón.

Quedó con letras grabado
en morada terrenal,
de tanto poeta afamado
epitafio comunal.

“Desterrados de esta vida
seguirán con sus poesías.
Esta no es la despedida,
ya vendrán por regalías “